

ACCIONES HUMANITARIAS Y RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO¹.

“Con un poco de amor fue tejida mi piel y el cincel de mis huesos fue un poco de amor.

Con un poco de amor soy yo mismo, soy tú, soy aquel”

Silvio Rodríguez.

Rafael Alejandro Beltrán Barbosa²

Resumen:

Durante los últimos años se ha producido un avance en la resolución del conflicto armado colombiano a raíz de la firma de tratados de paz y la realización de desmovilizaciones masivas. Lo que a su vez llevó al reconocimiento de iniciativas comunitarias encaminadas a la exigencia y defensa de derechos como frente a las afectaciones sufridas. Dichas iniciativas generaron a lo largo del país ecos que convergen en la Reconstrucción de la Memoria mediante Acciones Humanitarias, y en últimas se reconstruye el tejido social. Dentro de la multiplicidad de testimonios se abordan expresiones y/o acciones realizadas por dos comunidades; Las Madres de Soacha y Las Tejedoras de Mampuján. Se pretende realizar un acercamiento al impacto de estas en los procesos de reconstrucción de la memoria y cómo estas contribuyen en la superación de situaciones traumáticas.

Palabras Clave:

Acción Humanitaria, Memoria Colectiva, Conflicto Armado, Derechos Humanos, Tejido social.

¹ El presente artículo retoma elementos académicos del proceso llevado a lo largo del 2017 con el semillero de investigación Isegoría de la Universidad Santo Tomás a cargo de la docente Beatriz Enciso. A partir del proyecto titulado: Reconstrucción de la memoria: reconocimiento de las acciones humanitarias de los habitantes de Beltrán y Marsella. En cabeza de la investigadora Daniela Mejía Naranjo y Beatriz Enciso.

² Estudiante de Comunicación Social para la paz con énfasis en Conflicto, cursa decimo semestre de la Universidad Santo Tomás.
alejandro.bel@hotmail.com

Abstract.

During recent years has been a step forward in the resolution of the Colombian armed conflict following the signing of treaties of peace and the realization of mass demobilizations. That, in turn, led to the recognition of Community initiatives to the requirement and defence of rights as against the damages suffered. These initiatives generated throughout the country echoes that converge on the reconstruction of memory through humanitarian actions. Within the multiplicity of testimonies dealt with expressions or actions performed by two communities; The mothers of Soacha and weavers of Mampuján. Intends to produce an approach to the impact of these on the reconstruction of memory processes and how these contribute to the overcoming of traumatic situations.

Key words: Humanitarian action, collective memory, armed conflict, human rights and social fabric.

El conflicto armado colombiano a desfigurado la realidad de quienes lo vivencian y genera una contraposición con aquellos que en las urbes capitalinas se informan de los acontecimientos y no sufren afectación. Es indispensable conocer de primera mano el discurso de las guerras y las guerrillas para comprender la necesidad de comunicar verazmente una Colombia visible por las pantallas e inédita en la realidad.

Se busca identificar cómo desde las acciones de paz “acciones humanitarias” encaminadas a la reivindicación de las memorias que componen el discurso de las víctimas del conflicto en Colombia. Así mismo como a través de la multiplicidad de voces, estos actores propician espacios de reconocimiento para generar procesos de memoria colectiva, dando cierre a etapas traumáticas. A partir del impacto de las acciones humanitarias y/o acciones de paz que surgen en medio del contexto colombiano y que se dan a conocer en el marco de los procesos de paz.

Las acciones humanitarias establecen procesos de reconstrucción colectiva de la memoria desde el ejercicio de dignificación. Pues son las acciones humanitarias enfocadas a la ritualización y consolidación del discurso colectivo un elemento de reconstrucción de esta. Por lo tanto, se produce una reestructuración de la historia oficial. Lo que a su vez posibilita de una cultura de paz, finalmente esta significación permite que las víctimas den cierre a situaciones traumáticas.

El presente artículo pretende analizar el impacto de las acciones humanitarias enfocadas a la reivindicación de la memoria y cómo estas permiten escenarios y metodologías comunicativas colectivas e individuales para la dignificación de las víctimas del conflicto. De igual forma, se identifica cómo por medio de ellas se logra la reconstrucción del tejido social en comunidades azotadas por la violencia, posibilitando el cierre de procesos traumáticos en comunidades que reconstituyen y varían su percepción de la realidad ajustando sus comportamientos y quehaceres para la tramitación de escenarios de conflicto.

Este se encontrará dividido en dos ejes. Inicialmente se identificarán las connotaciones que tienen diferentes acciones humanitarias, tales como la recolección de testimonios mediante estrategias de costura y las expresiones político-sociales, encaminadas a la reconstrucción de la memoria desde iniciativas de las víctimas. Lo anterior partiendo de dos casos; definiendo las características y expresiones del accionar humanitario. En segundo lugar evidenciar como este esfuerzo comunitario permite la construcción de una cultura de paz para la consolidación de una comunidad, desde la perspectiva de las personas que se vieron afectadas por el flagelo de la violencia resaltando la importancia de comunicar estas iniciativas en las que se da una gestión al conflicto y generan escenarios propicios para la consolidación de una sociedad lo que en últimas reestructura el tejido social.

A partir de autores como Elizabeth Jelin, Maurice Halbwach, Alejandro Baer, Andreas Huyssen, Wilmar Peña Collazos, Mario Ramírez Orozco, se evidenciará la importancia de la memoria en contextos de conflicto, y las connotaciones de estas acciones en los múltiples discursos tanto de las víctimas como los victimarios. Relatos que componen la memoria colectiva. Por otro lado, a partir de autores como Jaramillo Marín, Nicolás J. C. Aguilar-

Forero, Flor María del Pilar Cifuentes Madina, Martha Elba Izquierdo Muciño, Andrea Lineth Saray Latorre y María Clara Calle, se abordarán las connotaciones que tienen los casos y como estos generan sinergias en el proceso de resolución colombiano. Finalmente resaltar la manera en la que desde esta labor en pro de la reivindicación se ejecutan iniciativas de perdón, justicia y reparación simbólica.

Orígenes del quehacer humanitario en Colombia

A lo largo de la historia nacional se han presentado intentos por parte del Estado para la consecución de una paz positiva. Entendiendo los requerimientos de la nación en cuanto a la igualdad de capacidades y saneamiento de las necesidades básicas atacando “La pobreza, la desigualdad de ingreso y oportunidades, la marginación de amplios sectores de la población de los beneficios de la vida moderna” (Ramírez, M., 2016, p. 57). Buscando soluciones al problema de distribución de tierras atacando la histórica concentración, problemática que ha sido fuente de la longeva y álgida confrontación armada colombiana.

El surgimiento de grupos insurgentes a lo largo del siglo XX. La aparición de grupos paramilitares y los intentos por sentar diálogos con estos, el asesinato selectivo de líderes sociales y el intento de eliminación de la participación política de sectores de izquierda; como el ocurrido en contra del partido político Unión Patriótica. Dichos eventos llevaron al desencadenamiento de múltiples violencias, estas han perjudicado a los 8.760.290³ millones de colombianos víctimas.

A continuación se visualiza una línea de tiempo, en esta se enmarcan algunos de los hechos más relevantes de la historia del país, en lo corrido de las cerca de ocho últimas décadas. Se busca enfatizar en cuáles han sido los hitos que han llevado a nuestro organigrama político – estatal y a la confrontación armada al proceso actual. A su vez enmarca sucesos que desencadenan en expresiones comunitarias que catalogamos como acción humanitaria.

³ Cifra obtenida según el Registro Único de Víctimas, tanto de víctimas del conflicto armado directo con un total de 8.400.516 y las otras 359.434 a la categoría "víctimas sentencias", dicho total varía conforme al organismo que realiza el conteo. Fecha de toma de muestra 19/10/18.

Imagen 1.

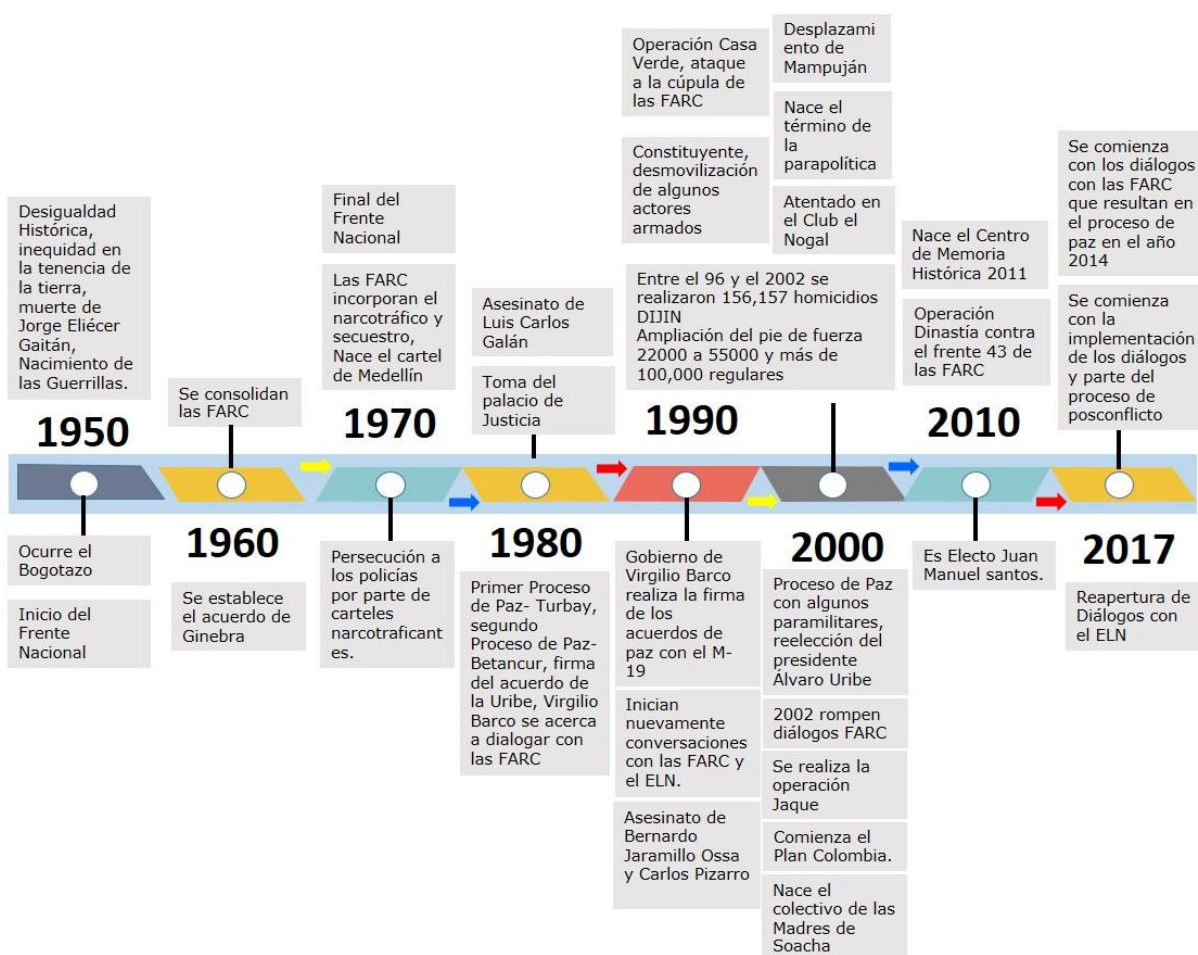


Imagen de realización propia.

La anterior, busca centrar el espacio temporal en el que se llevará a cabo la profundización del tema, y centralizar en nacimiento grupos al margen de la ley. La ocurrencia de los hechos de los cuales se parte para la construcción del accionar humanitario ya mencionado.

Permite un acercamiento para el reconocimiento del proceso de pacificación colombiano a lo largo de las iniciativas que se han implementado a lo largo de la historia con la intención mediar con los grupos alzados en armas hasta el actual proceso de paz. Este impulsado por el gobierno de Juan Manuel Santos, esbozando el proceso histórico atravesado por la nación y la versión oficial de los hechos. Entendiendo esta memoria, como lo señala Jaramillo “algunos pueden insistir que lo que necesitan una nación y sus víctimas es recuperar una memoria y una justicia ejemplar, una que englobe el reconocimiento de verdades y perdones

responsabilizantes para todos los implicados en función de un presente reconciliador” (Jaramillo, M., 2010 p. 18).

Una aproximación a la noción de memoria y al accionar humanitario

De igual forma, se abordan conceptos desde los que se indaga en la importancia de las acciones humanitarias enfocadas a la reconstrucción de la memoria colectiva para el desarrollo de espacios sociales. Las cuales facilitan la reconstrucción del tejido social en comunidades azotadas por el conflicto armado, abordando categorías como Memoria, reconstrucción colectiva de esta, Acciones Humanitarias y su proximidad a las acciones de paz enmarcadas en los Procesos de tramitación y reconstrucción del tejido social en las víctimas del conflicto armado. Así mismo conlleva a un quiebre en lo que se entiende como historia ya que la visibilización de múltiples memorias posibilita una coyuntura y desarrolla procesos de reconocimiento del discurso colectivo por parte de quienes lo componen produciendo modificaciones en la historia oficial, apelando a la territorialidad, al lenguaje y expresiones autóctonas.

Se definirá memoria como elemento colectivo que permite escenarios de cambio en las comunidades y espacios sociales, momentos de dispersión mediante escenarios de memoria, partiendo desde un contexto histórico enmarcado en los estudios que nacen durante la segunda guerra mundial y la pluralidad de voces que emerge en la década de los años 60, y que componen discursos de significación. Esto encaminado a resaltar el papel que toma de la pluralidad de voces de las víctimas del conflicto esto con la firma del tratado de paz en el país de los dos actores armados contemporáneos más influyentes: Los Grupos Paramilitares y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

A partir de los hechos ocurridos a lo largo del periodo de guerra, la memoria toma lugar como la producción y reproducción de acontecimientos desde un enfoque individual en el proceso de recordar, rememorar y dialogar sobre un hecho que tuvo lugar en el pasado. “A la memoria se vincula a una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado” (Ricoeur, P., p. 35) ya que los recuerdos de un individuo o grupo social se encuentran ligados de manera

intrínseca a un contexto que ocurrieron y del cual dependen. De igual forma tiene injerencia en el proceso del contexto desde el que se recuerda, debido a que este condiciona los sentimientos y emociones ligados al recuerdo. (Jelin, E.). Es imposible según Elizabeth Jelin (2002, p. 14) “recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos.”

Así mismo de las nociones a las que aproxima Jelin. Existen tres posibles relaciones de las cuales se interpreta la memoria, inicialmente la memoria entendida como un insumo para la investigación en medio del proceso de obtención de datos, en segunda instancia como herramienta para la investigación histórica buscando desmentir “corregir” memorias históricas y en tercer lugar la memoria en sí misma como un objeto de investigación. (Jelin, E.). Se hace por lo tanto indispensable para la comprensión de la realidad que se afronta en un proceso de posconflicto abordar y legitimar las múltiples versiones de diferentes hechos que la constituyen a la nación.

Ahora bien, para alcanzar la representación de paz y forjar una cultura pacífica es necesaria la intervención de todos los actores que componen a una comunidad produciendo así sinergias encaminadas por la buena fe y el quehacer desinteresado, con la base de esta noción de proceder es entonces que tienen lugar *Acciones Humanitarias* las cuales, según la Unicef deben ser entendidas desde los marcos de los principios humanitarios, lo que implica la importancia de salvar vidas humanas y aliviar el sufrimiento; imparcialidad, emprendiendo acciones con base en las necesidades sin discriminar entre los afectados y no favorecer a una parte que se encuentre en confrontación armada y finalmente la independiendencia, desligado de intereses políticos, económicos y/o militares («UNICEF, 2010.)

La diferencia fundamental es la representatividad de unas necesidades políticas sufridas por comunidades que carecen de empoderamiento, y se enmarca a través de parámetros como lo son: “el hecho de realizarse de buena fe, situarse en ejercicios de dignificación de víctimas” (Isegoría. 2017. P. 34) para resarcir “Los sentimientos innegables de rabia, dolor, tristeza, deseo de venganza y resentimiento que experimentan quienes han sido humillados, violados

en su dignidad, victimizados una y varias veces, que tienen una clara dimensión psicosocial” (Villa. D., p. 132).

De igual forma al comprender las necesidades del país en cuanto a los requerimientos para la superación del conflicto, cuando estos se encuentran insatisfechos y se conoce la obligación del Estado de producir las instancias para llegar a propiciar capacidades como lo señala Martha Nussbaum (2012), democratizando el acceso a la salud, educación, vivienda, alimentación digna, seguridad y dinamismo económico; pero es el estado incapaz de brindar la satisfacción a estos se produce un quiebre que lleva a la nación a un estadio de incertidumbre. Estas categorías resultan necesarias para alcanzar un estado próspero y hacen referencia al concepto de paz desde el que se enmarca este texto, planteado por Mario Ramírez Orozco como paz estructural entendida como:

Al tipo de paz que supere las secuelas producidas tanto por la violencia directa como por los efectos inherentes a la violencia indirecta y/o encubierta. De manera que la ausencia de guerra o conflicto armado sea concomitante a la superación de las desigualdades extremas, la integración de las poblaciones excluidas y el goce efectivo de los derechos ciudadanos para toda la población (Ramírez, 2016, p. 57).

En este escenario, es relevante saber que el hecho humanitario al encontrarse desligado de actores institucionales y partir de individuos y/o colectividades que buscan mediante expresiones que se pueden denominar “acciones de paz” implementan metodologías para dar respuesta a los contextos de violencia. Implementando como lo menciona Collazos haciendo referencia Pierre Bourdieu (2009, p. 62 - 75) “nuevas formas de combate para contrarrestar adecuadamente la violencia de la opresión simbólica... disponer de medios de expresión autónomos que no dependan de subvenciones públicas o privadas y organizarse colectivamente”. Quienes realizan este tipo de expresiones lo hacen en buscando el saneamiento de la comunidad desde métodos empíricos. Se hace referencia a la costura y las expresiones social – políticas. Elementos que dinamizan la intencionalidad de exigencia de derechos y abren caminos a una nueva comprensión de acontecimientos traumáticos, esto sin

buscar el reconocimiento individual, por el contrario se abandera el reconocimiento colectivo en el proceso de exigencia. Por lo tanto las acciones humanitarias emergen en medio del caos en hombros de las víctimas reclamando paz e igualdad de derechos.

Entendiendo entonces la acción humanitaria como un vehículo para la reestructuración de grupos sociales que implementan iniciativas de paz encaminadas a fortalecer la concepción de los hechos recordados por la comunidad quienes mediante estas dignifican a sus integrantes y generan la apropiación de conductas y/o actividades que desde la individualidad proteja el legado y la dignidad del ofendido posibilitando “la tramitación no violenta de ese conflicto, a la superación del mismo y a la construcción de una paz, que sin renunciar a formas de verdad, justicia y reparación, puedan llevar a una transición hacia la reconciliación” (Villa. D., p. 133).

Por lo tanto es indispensable el reconocimiento académico de los esfuerzos de las víctimas del conflicto en el desarrollo de una cultura de paz trascendiendo así los paradigmas posicionando la dignidad y el respeto a quienes perecieron en el marco armado y buscando dar a conocer esa otra cara del flagelo que por cerca de seis décadas azotó la realidad colombiana.

La memoria colectiva como elemento de construcción y resignificación del tejido social.

Para dar paso al tema se debe definir inicialmente la distinción teórica que existe entre la memoria y la historia, puntualizando las diferencias y proximidades de estas dos nociones. Como lo puntualiza Maurice Halbwachs, desde una perspectiva más global, de lo que se entiende por historia es el correlato oficial de un hecho enmarcado en una temporalidad aceptado por todos los integrantes de un grupo social. Por otro lado la memoria hace referencia a un acontecimiento que se enmarca en un hecho y se aborda desde un marco cognitivo, partiendo del discurso del actor que realiza la acción de recordar. Finalmente la

memoria colectiva es la coparticipación de individuos en la composición de un discurso y se relaciona con lo que entendemos por memoria en un espacio socio-temporal.

Por lo tanto el proceso de recordar se encuentra mediado por cómo y en qué condiciones el individuo evoca esos momentos. Estos procesos se entretajan con los de otros integrantes de la comunidad o individuos que hayan sufrido situaciones similares y/o en el mismo contexto, produciendo a su vez un espacio de memoria colectiva, o memoria ejemplar en palabras de Todorov. Donde todos los discursos son acogidos y componen una memoria aceptada por sus copartícipes, posibilitando la recordación de un hecho desde la colectividad, lo que puede llegar a ser contra hegemónico. Ya que esta construcción discursiva puede distar del relato histórico aceptado desde la institucionalidad, sea Estatal u oficial. Por lo tanto se genera un escenario de contraposición para la aceptación ya que mediante este tipo procesos las comunidades buscan el reconocimiento de su versión en la institucionalidad.

Es así como las expresiones violentas del conflicto armado producen acciones de resistencia desde las comunidades locales, orientadas a la exigibilidad de sus derechos, poniendo en conocimiento lo sucedido. “Lo anterior con el fin de garantizar la no repetición y la superación de condiciones estructurales; aportando en la transformación del conflicto y por ende potenciando procesos de construcción de paz” (Latorre, 2010, p 26.). Lo que permite el desarrollo de iniciativas que potencian la capacidad de gestión del cambio “Estas están atravesadas, condicionadas y posibilitadas por sistemas e instituciones, acciones, actitudes e intereses compartidos; experiencias comunes; y símbolos y ceremonias que se juegan de distintas maneras en contextos específicos” (Parra, 2014 p. 9.). Sin caer en la institucionalidad Estatal.

Desde esta multiplicidad de voces se establecen estrategias que buscan empoderar a su comunidad en calidad de víctimas del conflicto y resignifican los acontecimientos vividos, a favor de justicia y reparación. Además rompen con las dinámicas de subsanación de la afectación más común, la reparación pecuniaria, dada desde posturas económicas para así buscar la reparación simbólica, nueva, trascendental. Entonces es necesario una que posibilite

la superación de los perjuicios y que posicione la dignidad de quienes han sufrido una vulneración que afecta su memoria y buen nombre.

Como lo señalan Martha Elba y Andrea Lineth Saray Latorre, especialistas en Acción sin Daño y Construcción de Paz. Las acciones de resistencia y transformación de las dinámicas del conflicto en el que una comunidad se encuentra inmersa en hechos violentos, lo que genera en las comunidades una nueva concepción de entender su realidad y esta se expresa mediante acciones y el quehacer comunitario encaminado a la exigencia de sus derechos.

Por lo tanto, estas acciones constituyen procesos de reconstrucción de la memoria facilitando así que los integrantes de una comunidad elaboren memorias de los sucesos desde sus perspectivas para el establecimiento de un discurso plural. De esta manera se gesta una identificación y resolución de las problemáticas de violencia en las que se encuentran sumidas, esto a través de la utilización de la memoria. Algunas de estas son las encabezadas por las mujeres que hacen parte del grupo “Las tejedoras de Mampuján” y las “Madres de Soacha” quienes desarrollan acciones de paz a partir de nuevas metodologías propias, encaminadas a la reconstrucción y dignificación de las víctimas.

En el marco de movilización de recursos tanto simbólicos como materiales que tienen estas expresiones de memoria. Se constituye secuencialmente en una exigencia emblemática de la no repetición de los delitos, velando por el respeto por los derechos, en un proceso de consecución de paz y el reconocimiento de garantías por parte del Estado. Abanderando elementos y enseñanzas para que los hechos violentos no se vuelvan a cometer, contribuyendo en procesos legales y jurídicos mediante contribución a la tipificación de delitos y apoyando procesos de legislación que favorezcan a las víctimas.

Ahora bien, desde el ejercicio de dignificación, a partir de la humanización de víctimas fatales en medio de situaciones de conflicto se brindan escenarios para el proceso de superación. Pues con la pérdida de un ser querido y/o el desplazamiento se genera un quiebre en las dinámicas individuales y grupales, transgrediendo sus esferas y espacios de integración tales, como la familia, escuela y la comunidad en sí misma. Debido a que la cultura

contemporánea con traumas sobre genocidio y terror de estado, es incapaz de proceder con estrategias que fomenten paz, es importante indagar en iniciativas comunitarias que se pueden enmarcar como “terapias comunitarias” que procuren el saneamiento y la reconstrucción del tejido social.

Acciones Humanitarias para la memoria.

En primera instancia, los ejercicios realizados por el colectivo las “Madres de Soacha” en respuesta a los hechos ocurridos a lo largo de los 8 meses año 2008 comprendiendo este periodo entre enero y agosto. Periodo durante el cual se presentaron desapariciones sistemáticas de jóvenes pertenecientes al Municipio de Soacha, que posteriormente fueron reportados como integrantes de grupos insurgentes dados de baja en combate con el Ejército, específicamente ante la Brigada 15 del Ejército Nacional. Mediante este movimiento dan a conocer la importancia del quehacer comunitario en la búsqueda de justicia y el reclamo de los derechos de las víctimas fatales como de quienes ahora lloran su pérdida en hechos ocurridos a manos de instituciones gubernamentales.

Los adelantos por parte de las Madres de Soacha en el desarrollo de políticas públicas y sentencias que redignifiquen a sus seres queridos mediante manifestaciones, plantones e iniciativas artísticas se enmarcan como acciones de paz. Entendiendo “la trascendencia y cambio en los estilos de vida, percepción y relación con el mundo a partir de la ocurrencia de un hecho” (Latorre, 2010, P. 3). Siendo este esfuerzo de los afectados por el enfoque de construcción de una cultura de paz buscando así empoderar a esta como “Un concepto transformador que va más allá del mantenimiento de la paz y la diplomacia y se constituye como una orientación normativa y política” (Borja Paladini citado por Latorre. p. 8). Este proceso de reestructuración lleva a los actores sociales a la transformación de sus dinámicas vitales pasando del anonimato y el desconocimiento del contexto político social a la organización y gestión de espacios para la defensa de los derechos de los afectados. Para finalizar se trasciende el hecho victimizante desde la individualidad y particularidad del

mismo y volcándose a abanderar como comunidad una lucha en la defensa de quienes comparten situaciones de violencia.

Por lo tanto, este proceso de transformación en la búsqueda de la solidificación de las relaciones sociales se gesta un proceso para el abordaje de la problemática mediante iniciativas que permitan la tramitación de la realidad violenta. Esto a través de expresiones identitarias que contribuyen a la definición de una comunidad, para este caso con el colectivo de Las Madres de Soacha. Finalmente conlleva a la restauración de la memoria lo que a su vez restaura la dignidad de la víctima, tanto en calidad de doliente como en la de dolido.

De igual forma, el proceso de organización de las madres de Soacha después de dar a conocer el caso de la muerte de sus seres queridos a manos del ejército nacional, con ayuda del Centro de Memoria Histórica. El colectivo se reorganiza y propone estrategias como el Costurero de la memoria y Los oficios de la memoria, espacios en los cuales mediante la costura, danza, comida, procesos editoriales y el teatro dieron a conocer sus diversos discursos sobre la desaparición forzada de sus parientes y la problemática de las ejecuciones extrajudiciales a las que posteriormente se catalogó bajo la referenciación eufemística de “Falsos Positivos”.

El caso de los falsos positivos de Soacha resalta como lo resalta Lederach en su texto *El pequeño libro de la transformación del conflicto*, la afectación personal que tiene el conflicto en un actor social se extrapola a ámbitos relacionales “comprendiendo que debido el escenario en que nos desenvolvemos creamos percepciones, expectativas, temores y establecemos vínculos con otros sujetos” (Latorre, A., 2010, p 10.). Por lo tanto quienes perdieron a sus seres queridos bajo este crimen, comparten no solo el hecho de ser víctimas sino que comparten un contexto social, político y económico. Lo que posteriormente proceden a organizarse y son las mujeres quienes en calidad de madres abanderan el proceso para finalmente conformar el colectivo.

A si mismo se produce la movilización de actores encaminados a la construcción y establecimiento de un nuevo del tejido social posibilitando el exigir relaciones justas atendiendo a la defensa de los derechos y comprendiendo las necesidades de una comunidad que busca el saneamiento y reivindicación de la memoria de quienes perdieron la vida así como la generación de capacidades por parte del gobierno para quienes hoy permanecen en pie de reivindicación, esto último encaminado a la no repetición de los delitos, mediante el establecimiento de la presencia del Estado.

En segunda instancia, en medio del conflicto las comunidades emergen la búsqueda por la superación de las situaciones dolorosas lo que las lleva fortalecer y establecer nuevos escenarios discursivos en los que la memoria toma un lugar determinante. Uno de estos casos es el de las Tejedoras del corregimiento de Mampuján, en el municipio de Maríalabaja, próximo al corregimiento de El Salado.

En una de las dinámicas lamentablemente más comunes del contexto armado, la comunidad de Mampuján se vio obligada a desplazarse debido a las amenazas realizadas por parte del bloque paramilitar Héroes de los Montes de María. Dicho desplazamiento infringió un fuerte impacto en la dinámica territorial y cultural que lo que llevó a que en la comunidad reestructurara su quehacer colectivo. “Se ha desarrollado durante las últimas décadas en medio de un conflicto armado interno que ha dañado profundamente las relaciones, las capacidades individuales y colectivas, las identidades, y las nociones del territorio” (Parra, 2014, p. 11).

En respuesta, con ayuda de la Psicóloga Teresa Geiser, la comunidad se empoderó mediante talleres de costura y comenzó a plasmar los recuerdos de sus vivencias sobre aquel hecho traumático buscando la perpetuidad de estos para las futuras generaciones; “Un grupo de mujeres que superó el trauma causado por la barbarie cosiendo tapices, superponiendo retazos y plasmando en un lienzo de tela sus experiencias, para que no se le quedaran dentro” (Rado, M., Pr. 2). Esta terapia como lo resalta una de las integrantes del colectivo, generó un

fuerte impacto que permitió entretejer cada una de las memorias de las mujeres en piezas artísticas que reflejan los diversos sucesos que tuvieron lugar en Mampuján, permitiendo que los integrantes del nuevo corregimiento Rosas de Mampuján o Mampujancito. Establecido en un territorio diferente si bien no muy alejado del antiguo corregimiento, si desligado de la territorialidad que caracteriza a los palenqueros; se desarrollara un proceso ejemplar de recordación, facilitando la reconfiguración el concepto de paz, territorio y duelo. Entendiendo este último como el proceso de superación de “la pérdida de los más preciados objetos que produce una permanente recomposición subjetiva” (como se cita en Parra, 2014, p. 14).

Pronto las puntadas en las que enclavaban el dolor, las lágrimas y los recuerdos de sus vecinos, amigos y seres queridos arrebatados por la fuerza de las balas y el sonido las armas, se orquestaron en un telar el cual se tituló “Desplazamiento”. En él se enmarcan las vivencias de estas mujeres y su comunidad, juntas construyeron una visión diferente, concisa, aceptada por todos los habitantes de Mampuján mediante un acuerdo implícito sobre la veracidad de esta pieza y los correlatos que contiene. Juntas, las tejedoras de Mampuján construyeron un nuevo discurso, uno pacífico, restaurador y eterno. Finalmente uno tras otro se hicieron más telares relatando las múltiples realidades locales y posteriormente nacionales desde esta nueva perspectiva, la cual se abrió campo en la cicatrizada historia colombiana, fue tal el impacto que el colectivo de tejedoras quienes con sus Iniciativas Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján, recibieron el Premio Nacional de Paz para el año 2015, demostrando como desde la base del conflicto y en comunidad como una familia tramitan puntadas y cosen realidades.

Para terminar, es la acción humanitaria un elemento intrínsecamente relacionado con la naturaleza humana, con el proceder de buena fe, que como se evidencia en lo anterior los procesos parten de la colectividad, desde una comunidad “huérfana” con una presencia estatal difusa o incluso nula. Finalmente el accionar humanitario abre un horizonte de capacidades y posibilidades para el reconocimiento de los derechos, no se busca establecer un marco irrompible de lo que es en su más pura esencia el quehacer humanitario, por el contrario

busca proponer y dar a conocer casos. Buscando despertar en la sociedad colombiana un interés creador, proactivo que favorezca la enunciación y el hacer discursos variados que entren en la enunciación nacional enriqueciendo y reorientando la historia, esta encuentra padres que apoyen sus iniciativas como comunidad y procura por la dignidad de quienes hoy no están, reconforta a las víctimas que continúan en la complicada tarea de dar a conocer su dolor mediante espacios en los que convergen las voces de los dolientes.

Conclusiones:

A lo largo de la historia se comienzan a reconocer los avances en el empoderamiento de comunidades que día a día buscan fortalecer vínculos y de igual forma propiciar escenarios en los que se les garantice un “desarrollo económico equitativo y sostenible en pos de la justicia social, una gobernabilidad responsable, democrática y transparente; unos sistemas de justicia imparciales y eficaces, un sistema de derechos humanos garante y protector, una concepción de la seguridad” (Borja Paladini citado por Latorre, 2010, p 27.)

Es además imperativo en reconocer la importancia de comunicar las iniciativas y los avances en materia de acciones humanitarias, , “Así mismo, fortalecer procesos de comunicación que permitan re-significar las relaciones alrededor del conflicto, fundamentado en *relaciones* solidarias que permitan tramitar colectivamente los impactos del conflicto y las alternativas de salida” (Latorre, 2010, p 23.) ya que constituyen escenarios propicios para la construcción de discursos en el desarrollo de un proceso de memoria colectiva, de esta manera más estrategias se sumarán a este proyecto de nación en el que las voces de quienes la componen resuenen en la historia con una memoria, dando cabida a posturas contra hemónicas.

Es imperativo reconocer el papel de la mujer en los escenarios de restauración del tejido social como lo resalta Latorre, es el enfoque de género, un elemento importante para

reconocer el proceso y el espacio de las mujeres en la toma de roles y significados en el abordaje de las expresiones ligadas a la dinámica, y en obligación de transformar sus dinámicas de vida según los hechos. (Latorre, 2010).

Un proceso de resignificación de una comunidad parte de pequeñas cosas, argumentos, acciones y momentos desde los que se desarrollen y entretejan nuevas dinámicas para la consecución de paz positiva. Esto dicho en razón del saneamiento y el apoyo que a partir del mismo accionar colectivo pero es finalmente la capacidad de llevar estos proyectos en el tiempo lo que hace sobresaliente, no perder sus marcos de humanidad, autonomía e independencia así se encuentre con un margen de apoyo institucional apelando a por encima de todos los intereses individuales, partiendo siempre desde la buena fe, porque la fe más que mover montañas, puede mover al mundo.

Referencias.

- Barragán M., A. (Ed.). (2009). *Memorias en tiempo de guerra: repertorio de iniciativas* (1. ed. en Colombia). S.l., Colombia: Puntoaparte Eds.
- Carnovale, V., Franco, M., & Levín, F. (Eds.). (2007). *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (1a ed). Buenos Aires: Paidós.
- García, J. M. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social On collective memory and social forgetting, (8), 27.
- Informe_Anual_IECAH_2014-2015.pdf. (s. f.). Recuperado de https://www.iecah.org/images/stories/publicaciones/Informe_Anual_IECAH_2014-2015.pdf
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores : Social Science Research Council.
- Jelin, E. (s. f.-a). ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE MEMORIAS?, 17.
- Jelin, E. (s. f.-b). HISTORIA Y MEMORIA SOCIAL*, 13.
- Latorre, A. L. S. (s. f.). LAS MADRES DE SOACHA: ACCIONES DE RESISTENCIA QUE CONSTRUYEN PAZ, 36.
- Mendoza García, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *On collective memory and social forgetting.*, 1-26.
- Ramírez-Orozco, M. (2013). *La paz sin engaños: estrategias de solución para el conflicto colombiano* (Segunda edición). Bogotá D.C: Universidad de la Salle, Facultad de Ciencias de la Educación.
- RICOEUR-P.-La-memoria-la-historia-el-olvido-LAV.pdf. (s. f.).

Sánchez-Blake, E. (2016). La Ruta Pacífica de las Mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, 1(71), 301-319.

<https://doi.org/10.17227/01203916.71rce301.319>

Teresa Geiser | Cimac Noticias. (s. f.). Recuperado 13 de octubre de 2018, de

<https://www.cimacnoticias.com.mx/taxonomy/term/4988>

Traverso-Historia-y-memoria.pdf. (s. f.).

UNICEF_Humanitarian_Action_Report_2010-Summary_Report_WEB_SP.pdf. (s. f.). Recuperado 20 de octubre de 2018, de

https://www.unicef.org/devpro/files/UNICEF_Humanitarian_Action_Report_2010-Summary_Report_WEB_SP.pdf

Villa Gómez, J. D. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis (Santiago)*, 15(43), 131-157. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682016000100007>